

ÍNDICE

- Mensaje del Papa
- Guión litúrgico
- Amistad con Cristo
- El don total de sí a Dios
- Vivir la comunión
- Oración de la mañana por las vocaciones
- Hora Santa Sacerdotal
- Estampa (oración por las vocaciones)
- Marcapáginas

TESTIGOS DEL SIGLO XXI

«Tenía todo lo que una chica puede desear: estudiaba Relaciones Laborales, tenía amigos, tres años con novio, me encantaba la moda, el deporte, salir..., pero sentía un vacío inmenso que nadie ni nada llenaba.

La vida tiene que ser algo más. Me dolían las miradas vacías, los rostros sin esperanza, aunque yo estaba igual. ¿Qué podía hacer?

Vivía dos vidas paralelas: por un lado la marcha del fin de semana; por otro, daba catequesis, tocaba la guitarra en misa, pero Dios no entraba en mis planes. Decidí 'ser coherente' y corté con Dios.

Una tarde, tirada en la cama, con la música a todo gas, fumando un cigarrillo... sentí que había tocado fondo. En ese momento sentí un impulso: ¡Levántate! Salí de casa sin rumbo y... Cristo salió a mi encuentro a través de un sacerdote. Le había conocido meses atrás y me había impresionado su mirada: 'Si Dios existe tiene que mirar así', pensé.

¿Qué te pasa? ¿Qué te falta? Me preguntó el sacerdote a bocajarro. Todo y nada, respondí.

A los pocos minutos le estaba abriendo mi vida. Hablamos de todo. También me preguntó qué opinaba de la Iglesia, de sus miembros. Todos salieron mal parados, sobre todo las monjas de clausura a quienes me imaginaba viejas, feas, tristes...

Resultó que el sacerdote tenía una hermana monja de clausura. Me invitó a conocerla para superar prejuicios, y cuál fue mi sorpresa cuando vi una mujer joven, guapa y feliz, que desbordaba lo que yo había buscado en tantos sitios: felicidad, vida, libertad...

¿Libertad tras unas rejas? ¡Sí! Yo, que hacía lo que me venía en gana, era la que estaba prisionera de mi pequeño mundo, mis caprichos, pero ellas eran libres. Cristo las hacía libres.

Una certeza inamovible invadió mi corazón: Dios existe, lo he visto en el rostro, en la mirada, en la alegría de mujeres que irradian el tesoro incomparable:

Hice el camino de Santiago en el Xacobeo'93 y descubrí que mi peregrinación no terminaba en Compostela, sino que cada día debía ponerme en camino, un camino en el que Cristo me guiara.

Después de doce años en el Monasterio nunca imaginé poder ser tan feliz, experimentarme tan plenamente mujer».

Blanca Martínez



Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades



EL TESTIMONIO SUSCITA VOCACIONES

*Yo te enseñaré el
camino del cielo*

SAN JUAN MARÍA VIANNEY,
CURA DE ÀRS



**XLVII JORNADA MUNDIAL
DE ORACIÓN
POR LAS VOCACIONES**

25 DE ABRIL DE 2010



JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES 2010